

➤ *Domingo 5º de Pascua, Ciclo A (2011). El verdadero culto a Dios. Por el bautismo y por la unción del Espíritu Santo, los discípulos de Cristo somos llamados a ofrecer nuestras vidas como hostia viva, santa y grata a Dios. Los laicos: todas sus obras, proyectos, vida familiar, trabajo cotidiano, descanso, molestias de la vida... si se realizan en el Espíritu, se convierten en "hostias espirituales, aceptables a Dios por Jesucristo" (1 Pedro 2,5), que ofrecerán a Dios Padre en la Eucaristía con la oblación del cuerpo del Señor.*

- ❖ Cfr. V Domingo de Pascua Año A, 22 mayo 2011 - 1 Pedro 2, 4-9.
cfr. Gianfranco Ravasi, Secondo le Scritture V Domenica di Pasqua Anno A, Piemme novembre 1995

I Pedro 2, 4-9: **4** Acercándoos al Señor, la piedra viva desechada por los hombres, pero escogida y preciosa ante Dios, **5** también vosotros, como piedras vivas, sois edificados como edificio espiritual para un sacerdocio santo, con el fin de ofrecer sacrificios espirituales agradables a Dios por medio de Jesucristo. **6** Dice la Escritura: «Yo coloco en Sión una piedra angular, escogida y preciosa; el que crea en ella no quedará defraudado.» **7** Para vosotros, los creyentes, es de gran precio, pero para los incrédulos es la «piedra que desecharon los constructores: ésta se ha convertido **8** en piedra angular», en piedra de tropiezo y roca de escándalo. Ellos tropiezan porque no creen en la palabra: ése es su destino. **9** Vosotros sois una raza elegida, un sacerdocio real, una nación consagrada, un pueblo adquirido por Dios para proclamar las hazañas del que os llamó a salir de la tiniebla y a entrar en su luz maravillosa.

1. Según San Pedro, nosotros, los cristianos, somos llamados a levantar, con nuestras vidas, un templo más noble que cualquier edificio artístico de culto: «también vosotros, como piedras vivas, sois edificados como edificio espiritual para un sacerdocio santo, con el fin de ofrecer sacrificios espirituales» (v. 5).

- **Por la regeneración y la unción del Espíritu Santo los bautizados son consagrados como casa espiritual.**

Juan Pablo II, Exhortac. Apostólica "Christifideles laici", sobre la vocación y la misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo, 30/12/1988, n. 13.

- n. 13: El apóstol Pedro define a los bautizados como "piedras vivas" cimentadas en Cristo, la "piedra angular", y destinadas a la "construcción de un edificio espiritual" (1 Pedro. 2, 5 ss.). La imagen nos introduce en otro aspecto de la novedad bautismal, que el Concilio Vaticano II presentaba de este modo: "Por la regeneración y la unción del Espíritu Santo, los bautizados son consagrados como casa espiritual" (Lumen gentium, 10).

El Espíritu Santo "unge" al bautizado, le imprime su sello indeleble (cf. 2 Corintios 1, 21-22), y lo constituye en templo espiritual; es decir, le llena de la santa presencia de Dios gracias a la unión y conformación con Cristo.

Con esta "unción" espiritual, el cristiano puede, a su modo, repetir las palabras de Jesús: "El Espíritu del Señor está sobre mí; por lo cual me ha unguido para evangelizar a los pobres, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos, y a proclamar el año de gracia del Señor" (Lucas. 4, 18-19; cf. Isaías. 61, 1-2). De esta manera, mediante la efusión bautismal y crismal, el bautizado participa en la misma misión de Jesús el Cristo, el Mesías Salvador.

- **La verdadera casa de Dios debe ser una «casa espiritual»**

- Juan Pablo II, Catequesis sobre la acción santificadora del Espíritu Santo 21/02/1990: Una casa material no puede recibir plenamente la acción santificadora del Espíritu Santo, y por tanto no puede ser verdaderamente "morada de Dios". La verdadera casa de Dios debe ser una "casa espiritual", como dirá san Pedro, formada por "piedras vivas", es decir, por hombres y mujeres santificados interiormente por el Espíritu de Dios (1 Pedro 2,4-10; Efesios 2,21-22). (cfr. Catequesis 12/12/1990: El Espíritu Santo, fuente de la santidad de la Iglesia).

o **Las «piedras vivas» de las que habla san Pedro son nuestras vidas.**

• Las «piedras vivas» son nuestras vidas – vividas según Cristo bajo el impulso del Espíritu Santo: con la fidelidad al Señor, con nuestro estilo de vida propio de los hijos de Dios, con nuestro espíritu de servicio, con nuestra caridad, etc. -; el ofrecimiento a Dios de las mismas es lo que en la fe católica se llama el «culto espiritual» a Dios, realidad que es expresada sintéticamente por la exhortación de S. Pablo a los Romanos: **«Os exhorto, por tanto, hermanos, por la misericordia de Dios, a que ofrezcáis vuestros cuerpos como ofrenda viva, santa, agradable a Dios: éste es vuestro culto espiritual»** (Rm 12,1).

o **En el lenguaje bíblico «cuerpo» indica toda la vida, que será la «ofrenda viva, santa y agradable a Dios, el culto espiritual».**

• Raniero Cantalamessa, *La Eucaristía, nuestra santificación*, Edicep 1997, p. 27: “La palabra «cuerpo» no indica, en la Biblia, un componente o una parte del hombre que, unida a los otros componentes, que son el alma y el espíritu, forman el hombre completo. Es así como razonamos nosotros que somos herederos de la cultura griega que concebía, precisamente, el hombre en tres estadios: cuerpo, alma y espíritu (tricotomismo). En el lenguaje bíblico, y por lo tanto en el lenguaje de Jesús y en el de Pablo, «cuerpo» designa al hombre entero, al hombre en su totalidad y unidad; designa al hombre en cuanto vive su vida en un cuerpo, en una condición corpórea y mortal. Juan, en su evangelio, en lugar de la palabra «cuerpo», emplea la palabra «carne» («si no coméis la carne del Hijo del hombre...») y está claro que esta palabra que encontramos en el capítulo sexto del evangelio, tiene el mismo significado que en el capítulo primero, en donde se dice que «el Verbo se hizo *carne*», es decir, hombre. «Cuerpo» indica, pues, toda la vida. Jesús, al instituir la eucaristía, nos ha dejado como don toda su vida, desde el primer instante de la encarnación hasta el último momento, con todo lo que concretamente había llenado dicha vida: silencio, sudores, fatigas, oración, luchas, humillaciones ...”

▪ **El cuerpo es la vida cotidiana**

• cfr. Gianfranco Ravasi, *Secondo le Scritture, V domenica di Pasqua Anno A, Piemme 1995*, p. 119: “El cuerpo es la vida cotidiana y el principio de las relaciones sociales: paradójicamente, nuestro culto «espiritual» se eleva hacia Dios desde el «cuerpo»”.

❖ En el Magisterio esta realidad se llama también “el sacerdocio común” de todos los bautizados, que participa del sacerdocio de Cristo y está en relación con el sacerdocio ministerial de los que recibieron el sacramento del orden.

▪ **Por el bautismo y por la unción del Espíritu Santo, los discípulos de Cristo han de ofrecerse a sí mismos como hostia viva, santa y grata a Dios.**

• **Constitución *Lumen gentium*, 10:** Cristo Señor, Pontífice tomado de entre los hombres (*Hebreos 5,1-5*), a su nuevo pueblo “lo hizo Reino de sacerdotes para Dios, su Padre” (*Apocalipsis 1,6; 5,9-10*). Los bautizados son consagrados como casa espiritual y sacerdocio santo por la regeneración y por la unción del Espíritu Santo, para que por medio de todas las obras del hombre cristiano ofrezcan sacrificios espirituales y anuncien las maravillas de quien los llamó de las tinieblas a la luz admirable (*1 Pedro 2,4-10*).

Por ello, todos los discípulos de Cristo, perseverando en la oración y alabanza a Dios (*Hechos 2,42.2,47*), han de ofrecerse a sí mismos como hostia viva, santa y grata a Dios (*Romanos 12,1*), han de dar testimonio de Cristo en todo lugar, y a quien se la pidiere, han de dar también razón de la esperanza que tienen en la vida eterna (*1 Pedro 3,15*).

▪ **Relación entre el sacerdocio ministerial y el sacerdocio común de los fieles quienes, con el testimonio de una vida santa y con la abnegación y caridad operante, participan en la oblación de la eucaristía, en la oración y en la acción de gracias.**

El sacerdocio común de los fieles y el sacerdocio ministerial o jerárquico se ordena el uno para el otro, aunque cada cual participa de forma peculiar del sacerdocio de Cristo. Su diferencia es esencial no solo gradual. Porque el sacerdocio ministerial, en virtud de la sagrada potestad que posee, modela y dirige al pueblo sacerdotal, efectúa el sacrificio eucarístico ofreciéndolo a Dios en nombre de todo el pueblo: los fieles, en cambio, en virtud del sacerdocio real, participan en la oblación de la eucaristía, en la oración y acción de gracias, con el testimonio de una vida santa, con la abnegación y caridad operante.

▪ **Por el bautismo somos sacerdotes de nuestra propia existencia**

- **Nuevo Testamento, Eunsa 1999**, Rm 12,1-8: “En los vv. 1-2 el Apóstol introduce la invitación a dar a Dios un culto espiritual, como consecuencia de la nueva condición dada por el Bautismo. Los cristianos son el nuevo Pueblo de Dios y están incorporados a Cristo como miembros suyos, de modo que **«todos, por el Bautismo, hemos sido constituidos sacerdotes de nuestra propia existencia, ‘para ofrecer víctimas espirituales, que sean agradables a Dios por Jesucristo’** (1 P 2,5), para realizar cada una de nuestras propias acciones en espíritu de obediencia a la voluntad de Dios, perpetuando así la misión del Dios-Hombre» S. Josemaría Escrivá, *Es Cristo que pasa*, 96).”
 - **Los laicos: todas sus obras, proyectos, vida familiar, trabajo cotidiano, descanso, molestias de la vida... si se realizan en el Espíritu, se convierten en "hostias espirituales, aceptables a Dios por Jesucristo" (1Pedro 2,5), que ofrecerán a Dios Padre en la Eucaristía con la oblación del cuerpo del Señor**
- **Constitución Lumen gentium, 34**: Cristo Jesus, Supremo y eterno sacerdote porque desea continuar su testimonio y su servicio por medio de los laicos, vivifica a éstos con su Espíritu e ininterrumpidamente los impulsa a toda obra buena y perfecta.

Pero aquellos a quienes asocia íntimamente a su vida y misión también les hace partícipes de su oficio sacerdotal, en orden al ejercicio del culto espiritual, para gloria de Dios y salvación de los hombres.

Por lo que los laicos, en cuanto consagrados a Cristo y unguidos por el Espíritu Santo, tienen una vocación admirable y son instruidos para que en ellos se produzcan siempre los más abundantes frutos del Espíritu. Pues todas sus obras, paces y proyectos apostólicos, la vida conyugal y familiar, el trabajo cotidiano, el descanso del alma y de cuerpo, si se realizan en el Espíritu, incluso las molestias de la vida si se sufren pacientemente, se convierten en "hostias espirituales, aceptables a Dios por Jesucristo" (1P 2,5), que en la celebración de la Eucaristía, con la oblación del cuerpo del Señor, ofrecen piadosísimamente al Padre. Así también los laicos, como adoradores en todo lugar y obrando santamente, consagran a Dios el mundo mismo.
- **CEC n. 1268**: Los bautizados vienen a ser "piedras vivas" para "edificación de un edificio espiritual, para un sacerdocio santo" (1Pedro 2,5). Por el Bautismo participan del sacerdocio de Cristo, de su misión profética y real, son "linaje elegido, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido, para anunciar las alabanzas de aquel que os ha llamado de las tinieblas a su admirable luz" (1Pedro 2,9). El Bautismo hace participar en el sacerdocio común de los fieles.
 - **La transformación de la existencia en ofrenda espiritual agradable a Dios**
- Juan Pablo II, Catequesis, 15/04/1998: Sobre el fundamento del bautismo, la primera carta de san Pedro exhorta a los cristianos a colaborar con Cristo en la construcción del edificio espiritual fundado por él y sobre él: "Acercándoos a él, piedra viva, desechada por los hombres, pero elegida, preciosa ante Dios, también vosotros, como piedras vivas, entrad en la construcción de un edificio espiritual, para un sacerdocio santo, a fin de ofrecer sacrificios espirituales, aceptos a Dios por mediación de Jesucristo" (1P 2,4-5). Por tanto, el bautismo une a todos los fieles en el único sacerdocio de Cristo, capacitándolos para participar en los actos de culto de la Iglesia y transformar su existencia en ofrenda espiritual agradable a Dios. De ese modo, crecen en santidad e influyen en el desarrollo de toda la comunidad.

2. La arquitectura espiritual de la Iglesia

o El fundamento del edificio espiritual de la Iglesia es Cristo

- **1 Corintios 3, 10-11**: “10 Según la gracia de Dios que me ha sido dada, yo puse los cimientos como sabio arquitecto, y otro edifica sobre ellos. Cada uno mire cómo edifica, 11 pues nadie puede poner otro cimiento distinto del que está puesto, que es Jesucristo”.

o El fundamento, las paredes, los sacrificios. El cuerpo y la vida cotidiana.

- **Gianfranco Ravasi, Secondo le Scritture**, o.c., p. 119: “Recogiendo los hilos diversos de tres trozos bíblicos de la liturgia de hoy, conseguimos construir la arquitectura espiritual de la Iglesia. Su **fundamento** es Cristo, «piedra viva». También Pablo había descrito la Iglesia así: “10 Según la gracia de Dios que me ha sido dada, yo puse los cimientos como sabio arquitecto, y otro edifica sobre ellos. Cada uno mire cómo edifica, 11 pues nadie puede poner otro cimiento distinto del que está puesto, que es Jesucristo” (1 Co 3, 10-11). Sobre esta base se levantan las **paredes** de la Iglesia hecha con tantas «piedras vivas» como dice S. Pedro: son los cristianos de cada comunidad local **quienes con su misma existencia levantan un templo mucho más noble que cualquier edificio artístico del mundo**. En el interior de este templo se celebran

sacrificios pero no de toros y corderos, no entre incienso y humos sino con «sacrificios espirituales». Las palabras de los profetas anticipaban ya esta liturgia perfecta (Miqueas 6, 7-8): “¿Aceptará Yahvé miles de carneros, miríadas de ríos de aceite? 8 -«Se te ha hecho saber ¹, hombre, lo que es bueno, lo que Yahvé quiere de ti: tan sólo respetar el derecho ², amar la lealtad y proceder humildemente ³ con tu Dios.»”. Las palabras de Pablo a los Romanos ya describían este culto: “Os exhorto, por tanto, hermanos, por la misericordia de Dios, a que ofrezcáis vuestros cuerpos como ofrenda viva, santa, agradable a Dios: éste es vuestro culto espiritual” (Romanos 12,1). El **cuerpo** es la **vida cotidiana** y el principio de las relaciones sociales: del «cuerpo» sube a Dios, paradójicamente, el culto «culto espiritual».

3. La Eucaristía y el culto espiritual: una novedad radical que la Eucaristía introduce en la vida del hombre, que tiene un gran valor antropológico. El cristiano está llamado a expresar en su vida cotidiana – en los pensamientos y afectos, palabras y obras -, en cada acto de su vida, el verdadero culto a Dios.

- **Cfr. Benedicto XVI, Exhortación Apostólica «Sacramentum caritatis», sobre la Eucaristía, 22 de febrero de 2007: nn. 70-72.77**

- **La vida eterna se inicia en nosotros ya en este tiempo por el cambio que el don eucarístico realiza en nosotros: « El que come vivirá por mí » (Jn 6,57).**

- **Comulgando el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo se nos hace partícipes de la vida divina de un modo cada vez más adulto y consciente.**

[70]. El Señor Jesús, que por nosotros se ha hecho alimento de verdad y de amor, hablando del don de su vida nos asegura que « quien coma de este pan vivirá para siempre » (Juan 6,51). Pero esta « vida eterna » se inicia en nosotros ya en este tiempo por el cambio que el don eucarístico realiza en nosotros: « El que come vivirá por mí » (Juan 6,57). Estas palabras de Jesús nos permiten comprender cómo el misterio « creído » y « celebrado » contiene en sí un dinamismo que hace de él principio de vida nueva en nosotros y forma de la existencia cristiana. En efecto, comulgando el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo se nos hace partícipes de la vida divina de un modo cada vez más adulto y consciente. Análogamente a lo que san Agustín dice en las *Confesiones* sobre el Logos eterno, alimento del alma, poniendo de relieve su carácter paradójico, el santo Doctor imagina que se le dice: « Soy el manjar de los grandes: creces, y me comerás, sin que por eso me transforme en ti, como el alimento de tu carne; sino que tú te transformarás en mí ».(VII, 10,16) En efecto, no es el alimento eucarístico el que se transforma en nosotros, sino que somos nosotros los que gracias a él acabamos por ser cambiados misteriosamente. Cristo nos alimenta uniéndonos a él; « nos atrae hacia sí ».(Homilía en la Explanada de Marenfield, 21/08/2005; cf. Homilía en la Vigilia de Pentecostés, 3/06/2006).)

- **Las palabras de san Pablo a los Romanos son la formulación más sintética de cómo la Eucaristía transforma toda nuestra vida en culto espiritual agradable a Dios: « Os exhorto, por la misericordia de Dios, a presentar vuestros cuerpos como hostia viva, santa, agradable a Dios; éste es vuestro culto razonable » (Rm 12,1).**

La Celebración eucarística aparece aquí con toda su fuerza como fuente y culmen de la existencia eclesial, ya que expresa, al mismo tiempo, tanto el inicio como el cumplimiento del nuevo y definitivo culto, la *logiké latreía*.(Cf. *Relatio post disceptationem*, 6,47) A este respecto, las palabras de san Pablo a los Romanos son la formulación más sintética de cómo la Eucaristía transforma toda nuestra vida en culto espiritual agradable a Dios: « Os exhorto, por la misericordia de Dios, a presentar vuestros cuerpos como hostia viva, santa, agradable a Dios; éste es vuestro culto razonable » (Romanos 12,1). En esta exhortación se ve la imagen del nuevo culto como ofrenda total de la propia persona en comunión con toda la Iglesia. La insistencia del Apóstol sobre la ofrenda de nuestros cuerpos subraya la concreción humana de un culto que no es para nada desencarnado. A este propósito, el santo de Hipona nos sigue recordando que « éste es

¹ Amós 5,21: Yo detesto, aborrezco vuestras fiestas, no me aplacan vuestras solemnidades.

² Amos 5,24: ¡Que fluya, sí, el derecho como agua y la justicia como arroyo perenne!

³ Isaías 7,9: Si no os afirmáis en mí no seréis firmes

el sacrificio de los cristianos: es decir, el llegar a ser muchos en un solo cuerpo en Cristo. La Iglesia celebra este misterio con el sacramento del altar, que los fieles conocen bien, y en el que se les muestra claramente que en lo que se ofrece ella misma es ofrecida ». (De Civitate Dei, X, 6) En efecto, la doctrina católica afirma que la Eucaristía, como sacrificio de Cristo, es también sacrificio de la Iglesia, y por tanto de los fieles. (Catecismo de la Iglesia Católica, 1368) La insistencia sobre el sacrificio —« hacer sagrado »— expresa aquí toda la densidad existencial que se encuentra implicada en la transformación de nuestra realidad humana ganada por Cristo (cf. *Filipenses 3,12*).

- **El nuevo culto cristiano abarca todos los aspectos de la vida, transfigurándola: « Cuando comáis o bebáis o hagáis cualquier otra cosa, hacedlo todo para gloria de Dios » (1 Co 10,31).**
 - **El cristiano está llamado a expresar en cada acto de su vida el verdadero culto a Dios; éste no puede quedar relegado a un momento particular y privado, sino que tiende a impregnar cualquier aspecto de la realidad del individuo. El culto agradable a Dios se convierte en un nuevo modo de vivir todas las circunstancias de la existencia.**

[71]. El nuevo culto cristiano abarca todos los aspectos de la vida, transfigurándola: « Cuando comáis o bebáis o hagáis cualquier otra cosa, hacedlo todo para gloria de Dios » (*1 Co 10,31*). El cristiano está llamado a expresar en cada acto de su vida el verdadero culto a Dios. De aquí toma forma la naturaleza intrínsecamente eucarística de la vida cristiana. La Eucaristía, al implicar la realidad humana concreta del creyente, hace posible, día a día, la transfiguración progresiva del hombre, llamado a ser por gracia imagen del Hijo de Dios (cf. *Romanos 8,29 s.*). Todo lo que hay de auténticamente humano —pensamientos y afectos, palabras y obras— encuentra en el sacramento de la Eucaristía la forma adecuada para ser vivido en plenitud. Aparece aquí todo el valor antropológico de la novedad radical traída por Cristo con la Eucaristía: el culto a Dios en la vida humana no puede quedar relegado a un momento particular y privado, sino que, por su naturaleza, tiende a impregnar cualquier aspecto de la realidad del individuo. El culto agradable a Dios se convierte así en un nuevo modo de vivir todas las circunstancias de la existencia, en la que cada detalle queda exaltado al ser vivido dentro de la relación con Cristo y como ofrenda a Dios. La gloria de Dios es el hombre viviente (cf. *1 Corintios 10,31*). Y la vida del hombre es la visión de Dios. (Cf. San Ireneo, *Contra las herejías IV,20*)

- **« Vivir según el domingo »: esta fórmula de San Ignacio de Antioquía quiere decir vivir conscientes de la liberación traída por Cristo y desarrollar la propia vida como ofrenda de sí mismos a Dios.**
 - **La diferencia entre el domingo y los demás días de la semana no está simplemente en dejar las actividades habituales, como una especie de paréntesis dentro del ritmo normal de los días.**

[72]. Esta novedad radical que la Eucaristía introduce en la vida del hombre ha estado presente en la conciencia cristiana desde el principio. Los fieles han percibido en seguida el influjo profundo que la Celebración eucarística ejercía sobre su estilo de vida. San Ignacio de Antioquía expresaba esta verdad calificando a los cristianos como « los que han llegado a la nueva esperanza », y los presentaba como los que viven « según el domingo » (*iuxta dominicam viventes*). (A los Magnesios, 9,1-2) Esta fórmula del gran mártir antioqueno ilumina claramente la relación entre la realidad eucarística y la vida cristiana en su cotidianidad. La costumbre característica de los cristianos de reunirse el primer día después del sábado para celebrar la resurrección de Cristo — según el relato de san Justino mártir (Cf. *I Apología 67*) — es el hecho que define también la forma de la existencia renovada por el encuentro con Cristo. La fórmula de san Ignacio —« vivir según el domingo »— subraya también el valor paradigmático que este día santo posee respecto a cualquier otro día de la semana. En efecto, su diferencia no está simplemente en dejar las actividades habituales, como una especie de paréntesis dentro del ritmo normal de los días. Los cristianos siempre han vivido este día como el primero de la semana, porque en él se hace memoria de la radical novedad traída por Cristo. Así pues, el domingo es el día en que el cristiano encuentra esa forma eucarística de su existencia y a la que está llamado a vivir constantemente. « Vivir según el domingo » quiere decir vivir conscientes de la liberación traída por Cristo y desarrollar la propia vida como ofrenda de sí mismos a Dios, para que su victoria se manifieste plenamente a todos los hombres a través de una conducta renovada íntimamente.

o **Una espiritualidad y una cultura eucarísticas**

- **La espiritualidad eucarística no es solamente participación en la Misa y devoción al Santísimo Sacramento. Abarca la vida entera .**

[77]. Es significativo que los Padres sinodales hayan afirmado que « los fieles cristianos necesitan una comprensión más profunda de las relaciones entre la Eucaristía y la vida cotidiana. La espiritualidad eucarística no es solamente participación en la Misa y devoción al Santísimo Sacramento. Abarca la vida entera ». (Propositio 39)

- **Uno de los efectos más graves de la secularización consiste en haber relegado la fe cristiana al margen de la existencia, como si fuera algo inútil respecto al desarrollo concreto de la vida de los hombres.**

Esta consideración tiene hoy un particular significado para todos nosotros. Se ha de reconocer que uno de los efectos más graves de la secularización, mencionada antes, consiste en haber relegado la fe cristiana al margen de la existencia, como si fuera algo inútil respecto al desarrollo concreto de la vida de los hombres. El fracaso de este modo de vivir « como si Dios no existiera » está ahora a la vista de todos. Hoy se necesita redescubrir que Jesucristo no es una simple convicción privada o una doctrina abstracta, sino una persona real cuya entrada en la historia es capaz de renovar la vida de todos. Por eso la Eucaristía, como fuente y culmen de la vida y de la misión de la Iglesia, se tiene que traducir en espiritualidad, en vida « según el Espíritu » (cf. *Romanos* 8,4 s.; *Gálatas* 5,16.25).

- **San Pablo, al invitar a vivir el nuevo culto espiritual, menciona al mismo tiempo la necesidad de cambiar el propio modo de vivir y pensar: « Y no os ajustéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir lo que es la voluntad de Dios, lo bueno, lo que agrada, lo perfecto »**

Resulta significativo que san Pablo, en el pasaje de la Carta a los Romanos en que invita a vivir el nuevo culto espiritual, menciona al mismo tiempo la necesidad de cambiar el propio modo de vivir y pensar: « Y no os ajustéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir lo que es la voluntad de Dios, lo bueno, lo que agrada, lo perfecto » (12,2). De esta manera, el Apóstol de las gentes subraya la relación entre el verdadero culto espiritual y la necesidad de entender de un modo nuevo la vida y vivirla. La renovación de la mentalidad es parte integrante de la forma eucarística de la vida cristiana, « para que ya no seamos niños sacudidos por las olas y llevados al retortero por todo viento de doctrina » (*Efesios* 4,14).